TRES MALETAS

Una nueva vida

Mercè Sendrós
M. dels Àngels Sellés

Ilustraciones de Joaquín Porcar

la mar de fàcil
editorial

INTRODUCCIÓN

Tres maletas pretende explicar
el proceso de integración de una familia migrante
cuando llega a una nueva sociedad de acogida.

El libro explica sus vivencias,
con una visión emocional y uns valores
necesarios para una adecuada inclusión social.

Tres maletas es la historia
de la llegada a la escuela de dos hermanos,
en la etapa de educación Primaria y Secundaria,
basada en experiencias reales.

Cada Comunidad Autónoma establece su propio protocolo
para dar respuesta a la llegada de los nuevos alumnos.
Esta narración transcurre en Cataluña,
así pues, aporta una visión propia de la escuela catalana
basada en el Plan de Inmersión Lingüística,
que permite conocer la lengua catalana y la castellana.

En Cataluña, los alumnos y las alumnas
que se incorporan por primera vez al sistema educativo
reciben un apoyo adicional
en los centros de Primaria y Secundaria
en las denominadas *aules d'acollida* (aulas de acogida).

PRESENTACIÓN

Me llamo Alessia y tengo 30 años.
Han pasado 17 años desde que llegué a Barcelona
con mi madre y mi hermano.
Ahora acabo de tener una hija
y he decidido escribir mi historia.
Esto me ha permitido comprender de verdad a mi madre
y su motivo para irnos de nuestro país:
conseguir un futuro mejor para sus hijos.

En este libro, os explico mi proceso migratorio[1]
y la integración en Cataluña.

Aunque el camino no ha sido fácil,
quiero agradecer a mi madre que escogiera Barcelona.
Ahora sé que Cataluña, desde siempre,
ha sido una tierra de acogida.
Por motivos muy diversos,
muchas personas de alrededor del mundo hemos llegado aquí
buscando una vida mejor.

Hay personas que huyen de las guerras de su país
y otras a las que persiguen por sus ideas políticas.
Muchas más buscan un lugar donde poder trabajar
y tener una vida digna para sus hijos e hijas.

1. Irse del país donde se vive para iniciar una nueva vida en otro distinto.

Yo he vivido en primera persona
cómo Cataluña acoge a los emigrantes
y cómo procura que se integren en la sociedad.

Ellos siempre aportan los medios de los que disponen:
la escuela, la medicina, los servicios sociales, la solidaridad...
Por eso muchas de sus leyes
favorecen la integración de los recién llegados.

En la escuela, por ejemplo, el sistema de inmersión lingüística
permite que el alumnado recién llegado
conozca la lengua catalana y la castellana.
Así, todos podremos tener las mismas oportunidades.

En mi caso, la escuela fue muy importante
para mi total integración en Cataluña.

CAPÍTULO 1
LA VIDA EN MI PAÍS DE ORIGEN

Nací el 13 de enero del año 1990 en Karma,
una pequeña ciudad de Bielorrusia,
un país de la antigua Unión Soviética.

Karma está rodeada de bosques,
cerca del río Sozh.
Allí hace mucho frío, los inviernos son muy largos
y a menudo se llega a los 15 grados bajo cero.
En cambio, los veranos son cortos y lluviosos.

Mi país tiene muchos lagos y es muy llano.
La montaña más alta solo alcanza los 345 metros de altura.

Bielorrusia se declaró independiente de Rusia
el 27 de julio de 1990, el año en que nací.

En aquel entonces ya habían pasado 4 años
desde el accidente de la central nuclear de Chernóbil.
Aunque la central pertenecía a Ucrania,
estaba muy cerca de la frontera con Bielorrusia,
y una parte de mi país acabó afectado por la radiación[2].

2. Sustancias químicas muy contaminantes que salen de las centrales nucleares y que son muy peligrosas para las personas y el medio ambiente.

La explosión nuclear mató a muchas personas,
trabajadores de la central nuclear en su mayoría.
Y muchas más tuvieron cáncer y otras enfermedades,
como mis abuelos y mi tía.

El gobierno derribó muchos pueblos
donde había un alto índice de radiación
para evitar que la gente viviera allí.

Los habitantes tuvieron que dejar sus casas
para ir a vivir a zonas menos contaminadas.

La radiación contamina el suelo,
también las plantas que crecen en él.
Y, claro, acaba en el cuerpo de las personas
cuando beben leche o comen frutas y hortalizas.

Mi madre explica que, cuando se quedó embarazada,
tuvo mucho miedo por mí.
A causa de la radiación,
muchas mujeres tuvieron bebés con malformaciones.
Fue muy feliz al ver que yo era una niña sana,
aunque muy llorona.

Mi padre le dijo:

—¿Ves, Petra?, sufrías por nada... Todo ha ido bien.
Eres una exagerada.

En Bielorrusia, había personas
que le restaban importancia a la explosión de la planta nuclear.
También el gobierno intentaba ocultar la tragedia.

Mi padre, mi madre y yo vivíamos a las afueras de Karma,
en una pequeña casa de madera sin demasiadas comodidades.
No teníamos agua caliente ni un baño.
Mi madre calentaba el agua en la cocina
y nos limpiábamos en un barreño.
Teníamos una letrina[3] fuera, en el patio,
y allí hacíamos nuestras necesidades.

Para calentarnos, teníamos una estufa de leña
que también nos servía para cocinar.
La casa solo tenía tres espacios: la cocina con la mesa para comer,
un rincón con el televisor y un sofá,
donde por la noche dormía yo,
y la habitación de mis padres con una cama grande.

La vida de mi madre era dura
porque mi padre no la ayudaba en casa.
Él trabajaba de campesino en una *kolkhoz*,
una comunidad agrícola.
Al llegar a casa, reclamaba que la cena estuviera en la mesa.
Siempre quería sopa de remolacha
o *solianka*, una sopa hecha con carne y setas.

3. Tipo de váter que no tiene agua corriente ni está conectado a ninguna alcantarilla.



También le exigía a mi madre que hubiera leña en la estufa
y que la botella de vodka estuviera llena.
En Bielorrusia, los hombres beben mucho desde muy jóvenes.

Mi madre se encargaba de las tareas domésticas,
de proveernos de leña y, además, me cuidaba a mí.
Tenía una vieja máquina de coser de la abuela
y, cuando tenía algún encargo,
cosía para sacarse unos cuantos rublos[4].
Así ayudaba a la economía familiar.

Mi padre, hombre de pocas palabras,
estuvo contento cuando nació Sacha, mi hermano.

—¡Menuda suerte, ya no viviré solo con dos mujeres! —dijo.

Y se tocó la nariz.
En Bielorrusia, ese gesto significa
que aquel día se beberá alcohol.

Mi madre, desde la cama del hospital, le replicó:

—Sergei, hombre, hoy no bebas,
¡que estarás solo en casa con Alessia y debes cuidarla!

Se puso el abrigo y nos fuimos
bajo la mirada preocupada de mi madre.

4. Moneda de Bielorrusia.